

LIBROS

Hija de la violencia

Martha Quest es una de las heroínas de ficción literaria de nuestro tiempo. Es la protagonista del ciclo novelístico "Children of Violence" —"Los hijos de la violencia"—, de Doris Lessing. Este ciclo incluye cinco novelas: "Martha Quest" (1952), "A Proper Marriage" (1954), "A Ripple from the Storm" (1958), "Landlocked" (1965) y "The Four-gated City" (1969).

"A Proper Marriage" ("Un casamiento convencional") ha sido lanzada este otoño por Argos-Vergara dentro de su exitosa serie "Las cuatro estaciones". Era ya hora de dar a conocer a nuestro público la epopeya biográfica de Martha Quest, uno de los personajes literarios que mejor describen el dilema existencial —el drama íntimo pero lleno de ruido y furia— de la mujer occidental del siglo XX.

Martha Quest —como su creadora, Doris Lessing, una de las personalidades más interesantes de la vida literaria inglesa— es, efectivamente, hija de la violencia institucional: "contemplaba a su madre desde un pensar profundamente abstracto, como si ninguna de las dos tuviesen validez alguna en cuanto personas y fuesen, sólo, peones en manos de aquella antigua fatalidad. Podía contemplar una secuencia de eventos inalterables que, precediéndolas, se extendían hacia el futuro... Era la pesadilla de una clase y de una generación: la repetición... Casi exclusivamente se trataba de aquello: de una serie de individuos sojuzgados, cuya prisión se hallaba en su propio interior, como las semillas de una enfermedad fatal. Una estructura que nada lograba alterar". Nacida en Rhodesia —territorio que todavía es un problema de primer orden para los europeos de ahora mismo aquí y allá, en África—, la vida de Martha Quest es paradigma desgarrado de un compromiso activo en las luchas sociales y en favor de la emancipación de la mujer.



Doris Lessing.

"Un casamiento convencional" —segunda novela del ciclo— recoge el primer matrimonio de Martha Quest en Rhodesia y es un relato enérgico y moroso al tiempo de la desintegración de un matrimonio: "Martha y Alice se miraron reconociendo francamente que en aquel momento deseaban no haberse casado jamás, no hallarse embarazadas, y que incluso odiaban a sus maridos". Aletean en la novela los problemas de la mujer moderna: angustia, descontento sexual, sensación ambigua ante la libertad. Como telón de fondo, la autoridad parental, el conformismo de clase y los violentos prejuicios raciales de los colonos blancos en Rhodesia, y un mundo en cambio violento con la segunda guerra mundial encima. Hay un momento conmovedor en la novela en que se describe bien la situación y el temple existenciales de la heroína: "Lo más difícil, sin embargo, es que, cuando lee unas novelas y biografías femeninas, no parece que las mujeres de antaño tuviesen estos problemas —le dice a su recién nacida hija Caroline—. ¿Es, en verdad, concebible que en el espacio de cincuenta años nos hayamos convertido en algo distinto? ¿O acaso piensas que las novelistas callaban la verdad?".

La obra de Lessing puede enmarcarse en lo que los anglosajones llaman "novel of manners", en que el novelista recrea todo un mundo socio-histórico con una detallada descripción de los valores, usos y costumbres de una sociedad. "Un casamiento convencional" es un estudio de la conciencia individual de su heroína Martha en relación con la

atmósfera social de la Rhodesia blanca prebélica. Para ello emplea una prosa quizá algo tosca y si se quiere bastante convencional, pero de una absoluta coherencia, honestidad y eficacia.

Se ha reprochado a los editores que esta novela de Doris Lessing haya llegado al público español con veinticinco años de retraso. Ciertamente esto es lamentable. Pero me parece un acierto su lanzamiento al gran público español, que ha tenido la oportunidad de encariñarse con la saga accidentada de Martha Quest, que tan bien recoge el profundo malestar de la mujer en las sociedades occidentales. ■ PEDRO FERNAUD.

"El Mono Azul": La cultura contra el fascismo

En los años treinta, los intelectuales no tuvieron más remedio que tomar una postura militante contra el fascismo. Era la consecuencia natural de un sistema ideológico —y luego de poder— que echaba la mano a la pistola cuando oía la palabra cultura. Así, en 1935, en la Mutualité de París se celebró un Congreso de Intelectuales Antifascistas en el que participaron muchos de los escritores que habían tenido que huir de Alemania e Italia. La sección española que se llamó Alianza de Intelectuales Antifascistas se constituyó en 1936 y luego tuvo lugar un Congreso en 1937, cuyas vicisitudes y circunstancias fueron relatadas entre otros por Elena, la mujer del poeta Octavio Paz.

Fue esa Alianza de escritores de izquierdas la que puso en marcha la publicación de un semanario de "Defensa de la Cultura" al que se llamó "El Mono Azul". Según parece, tal fue el título que le puso Bergamín para expresar la intención popular y proletario-combatiente que había de tener la revista.

Espontáneo, valientemente épico, ardientemente lírico y panfletario e infantil, en ocasiones, "El Mono Azul" desarrolló una irregular labor durante su andadura que va de 1936 a mediados de 1938. Ni que decir tiene que tanto la publicación como los textos que en ella se escribieron fueron cuidadosamente ta-

chados de los recuerdos culturales durante la etapa franquista. Ahora, como obligado desagravio, llega este libro de José Monleón (1) que nos devuelve, de forma bastante completa, lo que fue y representó el órgano de prensa más militante de toda la historia del periodismo contemporáneo español.

Una frase de Monleón, sobre los poetas resume el espíritu de la empresa; dice así: "Canciones, romances, coplas. Todo era voz y arma del pueblo republicano. Estímulos con los que mantenerse en pie y dibujar un nuevo rostro. Los poetas se sentían, en aquellos primeros meses, obligados a encontrar las palabras que la situación estaba pidiendo".

Efectivamente, estas características de convertir la cultura en arma y voz del pueblo combatiente es lo que constituyó el impulso inicial. Se trataba de abandonar —al menos temporalmente, mientras durara la guerra— el concepto minoritario, "elitista", de la cultura, para intentar crear una "identificación entre Pueblo y Cultura, entre victoria revolucionaria y defensa de los valores del espíritu". El acuerdo de los más sensatos, a este respecto, fue que un nuevo concepto de la cultura, un cambio en profundidad de la misma sólo podría venir de un cambio político social que arrebatará los medios económicos a la reacción; sin embargo, se admitía que mientras durara el enfrentamiento, es decir, la lucha revolucionaria,

(1) José Monleón: "El Mono Azul". Teatro de urgencia y romancero de la guerra civil. Editorial Ayuso. Madrid, 1979.

José Monleón.

